# ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

Ignasi Grau Mira Josep Maria Segura Martí

La descripción de las estructuras y los repertorios recuperados en cada uno de los ámbitos, que hemos realizado en el capítulo anterior, supone la documentación de base con que abordar el análisis integrado de las formas del hábitat. El objetivo es reconocer el modo de organización del espacio doméstico del último periodo de ocupación del hábitat en el s. IV aC. Para alcanzar este propósito vamos a combinar la información proporcionada por tres líneas de evidencia, a saber:

El primer conjunto de datos nos lo proporciona la relación estratigráfica que permite definir el proceso de construcción de los espacios hasta la configuración de las casas en su estado final, que constituye la trama representada en las plantas. Al respecto debemos señalar que si bien nos estamos refiriendo al último periodo de ocupación del poblado en el s. IV aC, también ha sido posible identificar dos episodios en esta última etapa, como a continuación describiremos.

La segunda línea de evidencia es la configuración doméstica a partir de los elementos de delimitación del espacio, básicamente muros, y otras estructuras esenciales, como los hogares, que configuran un diseño preciso que nos permite reconocer la forma y función de las casas. Cabe decir que desgraciadamente apenas se conservan estructuras domésticas de equipamiento del espacio interior, como hogares construidos, vasares, bancos, etc... Debemos explicar esta marcada carencia por las propias condiciones de formación del registro en circunstancias de sedimentación adversas, afectadas por los agentes atmosféricos de un cerro a más de 800 m de altitud. Sin embargo, el estado de preservación no explicaría por sí mismo las carencias en el registro y posiblemente a estás se suman la inexistencia originariamente de una serie de

acondicionamientos del espacio y equipamientos en barro que encontramos en otros asentamientos ibéricos.

Con las estructuras elementales de demarcación del espacio, los muros, podemos entender el diseño formal de las casas y especialmente la segmentación de espacios como indicador primario de la complejización del uso de la vivienda (Kent, 1990, 148). Prestaremos especial atención a la ubicación del hogar, pues es el equipamiento fundamental y nos permite reconocer la parte nuclear de la vivienda (Bonet y Guérin, 1995, 93-94).

Las plantas de las casas nos permitirán abordar análisis de circulación y conexión de ámbitos. Una de las formas que adquieren estos estudios de permeabilidad es el de "justified gamma map" o mapa gamma justificado (Hillier y Hanson, 1984, 149), también denominado "mapa jerárquico" según la terminología de Blanton (1994, 37), que permite conocer el gradiente de penetración (Rapoport, 1978, 289-298) o de profundidad estructural (Blanton, 1994, 37). Es decir, las posibilidades de controlar la circulación entre el exterior y el interior de las viviendas.

La forma de representación de los gráficos de accesibilidad es mediante la identificación de cada unidad espacial o habitación por medio de un círculo, en nuestro caso diferenciamos en gris el espacio del hogar, y las conexiones entre unidades espaciales se muestran por medio de líneas que nos indican las relaciones de accesibilidad entre ellas. El conjunto de la edificación se pone en relación al espacio exterior, que se representa como un círculo con un aspa, que se sitúa en la base del gráfico (Bermejo Tirado, 2009, 53). De ese modo se puede observar la profundidad estructural y la permeabilidad a partir del número de conexiones y de círculos. Ese esquema permite valorar la accesibilidad desde el

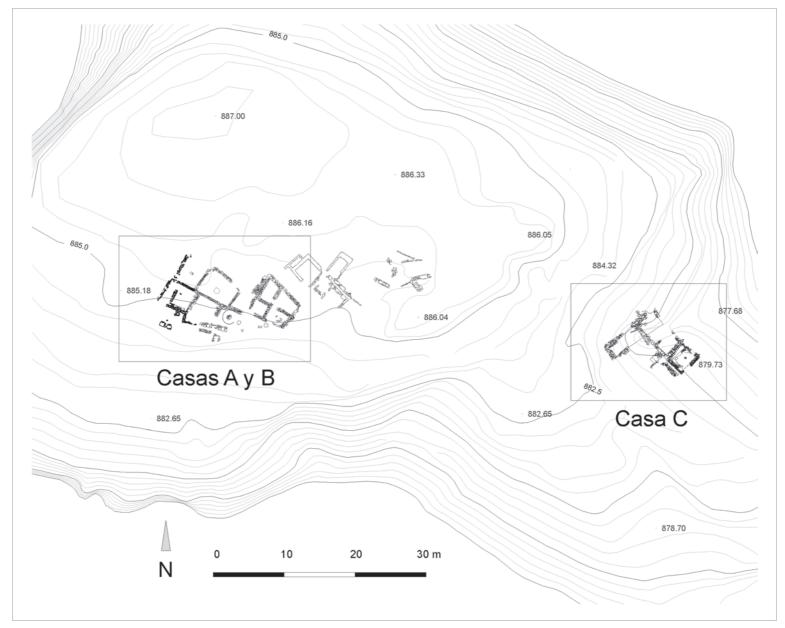


Figura 6.1. Plano de El Puig con la ubicación de las casas estudiadas.

exterior y por tanto las posibilidades físicas de facilitar un encuentro entre miembros externos a la unidad doméstica.

Esta metodología tiene como objetivo estudiar estructuras arquitectónicas a partir del movimiento entre estancias para observar la separación entre las partes frontales, o expuestas al exterior, y traseras, o reservadas, de las casas. Es un gradiente observable en distintos tipos de plantas de casas con independencia de su tamaño. Con ello se podría reconocer una pauta conductual relacionada con el control de los accesos y la gradación de espacios en función de sus posibilidades de circulación. Este patrón estaría

en relación con la posible búsqueda de privacidad, según pautas compartidas por estructuras con formas distintas y con independencia del tamaño de la vivienda.

El tercer elemento que incorporamos es la función atribuida a los ajuares recuperados en cada habitación. Cabe advertir que no siempre estamos en condiciones de diferenciar las cerámicas que estaban en uso en el momento de abandono de las estancias y que serían una fuente de primera mano para definir las actividades predominantes en cada espacio e incluso su distribución microespacial. Pero ese supuesto se presenta en pocas ocasiones,



Figura 6.2. Esquema de las casas. En gris oscuro se representa la primera fase; en gris claro la segunda.

y escasean los depósitos primarios de uso que pudieran reflejar la distribución de los recipientes de forma más o menos completa en los departamentos; posiblemente el ámbito 7000 es el único que se aproximaría a esta situación originaria y fosilizada en un conjunto cerrado que permitió localizar los objetos *in situ*.

Con frecuencia los efectos de los procesos de conformación del registro hasta su completa sedimentación han fragmentado las cerámicas y trasladado sus trozos. En tales casos, los muros de la habitación limitan los desplazamientos de las piezas e impiden que estas se muevan hasta el exterior de los departamentos, lo

que contribuye a que podamos asociar los objetos a cada espacio.

En la mayoría de las ocasiones es difícil suponer que los numerosos conjuntos de piezas en estado fragmentario que aparecen en el interior de las estancias estuvieron todas en uso al mismo tiempo y se formaron por la descomposición del ajuar al final de la ocupación. De ser así la totalidad de las piezas contabilizadas ocuparían por completo el espacio habitable. Probablemente se trate de lo que se denomina 'desecho perdido' (Schiffer, 1996, 76-79), originado a partir de piezas rotas que no han sido completamente eliminadas del suelo de uso al permanecer ocultas en rincones o



Figura 6.3. Casa A

incrustadas en los suelos de tierra batida. Estos descartes aportan una información de gran importancia pues indican el predominio de determinados tipos cerámicos en cada estancia que se asocian a actividades específicas. Estas prácticas recurrentes y vinculadas a determinados espacios explicarían la formación del registro recuperado durante la excavación y contribuirían a la atribución funcional (Ault y Nevett, 1999, 52). De ese modo, analizando las frecuencias de las cerámicas podemos observar si predominan actividades como la preparación de alimentos, el almacenamiento, etc... en una visión diacrónica del ciclo de ocupación de las estancias domésticas.

Cruzando la información que nos aportan estas tres líneas de evidencia vamos a proceder a la descripción de tres unidades domésticas de las que tenemos certeza de su identificación más o menos completa. Dos de las casas se ubican en el sector de la 'Corona' mientras que la tercera se emplaza en el sector 11 Fb (fig. 6.1). En este último sector encontramos los vestigios parciales de una cuarta vivienda, pero sólo se conserva un departamento, por

lo que ante la incerteza de que hayamos recuperado la totalidad de la estructura doméstica no la incluimos en este apartado.

Iniciamos nuestro recorrido pues, en la zona de la Corona, un espacio amesetado donde se ha constatado la presencia de habitaciones desde los momentos iniciales de la ocupación del poblado hacia fines del s. VIII. En un momento que debemos situar en el tránsito entre del s. V al IV se produce una transformación del solar con la destrucción de las edificaciones existentes y la utilización de sus restos como relleno de la base sobre la que se levantan las nuevas casas.

Se trata de un terreno aplanado y con una cierta inclinación hacia el sur, lo que condiciona que los departamentos ubicados al norte se encuentren a una altura ligeramente más elevada, unos 40 cm que los situados hacia el mediodía. En esta zona se ha excavado completamente una manzana que limita al norte con un espacio de calle, denominado calle 3, que separa este bloque de construcciones del que fue excavado en los años 1980, por F. Rubio y actualmente muy deteriorado por la erosión superficial.

Hacia el sur del bloque se localiza otro espacio abierto que no es propiamente una calle, pues se han identificado algunas estructuras que indicarían una doble función como vial de circulación y área de trabajo.

En esta manzana se distinguen dos bloques identificados como casas que denominamos A y B, que presentan diseños muy diferentes; esta última además, puede descomponerse en un núcleo inicial y una ampliación posterior (fig. 6.2).

#### 6.1. LA CASA A

La casa A es una unidad doméstica ubicada inmediatamente al sur de la denominada calle 3 y limita al este con un talud de tierra que posiblemente está formado por los restos de un abancalamiento de época moderna. Su perfil exterior se inscribe en un trapecio de aproximadamente 5,5 x 6 m (fig. 6.3). Está compuesta de cuatro estancias, dos de ellas excavadas por Pascual en 1975 y que fueron denominadas casas 1 y 2 (Rubio, 1985). Hemos podido comprobar que en realidad estos departamentos no eran viviendas unicelulares como se podría deducir por la denominación asignada, sino que conformaban una casa con otros dos departamentos excavados por nosotros: los ámbitos 1000 y 4000. La unidad de todo el conjunto está avalada por la construcción simultánea de todos los muros que traban entre ellos

El estado general de la vivienda es bastante deficiente en su mitad meridional, donde el muro de cierre sur se encuentra muy deteriorado, especialmente en la zona donde se debe ubicar el acceso a la vivienda. En cuanto al lado noroeste, encontramos un doble muro con un refuerzo central de forma cuadrangular. Lamentablemente, esta zona está muy afectada por los más de treinta años transcurridos desde la excavación hasta la actualidad, lo que dificulta su interpretación.

La falta de registros detallados, planimetrías o descripciones estratigráficas también limita en gran medida nuestra capacidad de análisis de éste flanco septentrional del que solo podemos distinguir su planta y el repertorio hallado en su interior.

El ámbito 1 es una habitación de forma trapezoidal con el lado largo en un sentido SO-NE con dimensiones  $2,6 \times 3,4 \times 2,75 \times 4$  m y con una superficie interior de aproximadamente  $10 \text{ m}^2$  (fig. 6.4). Tiene su acceso en el muro oriental que lo comunica con la estancia 2. No se conservan acondicionamientos domésticos, únicamente un suelo de tierra batida.

El lado occidental está formado por un doble muro que presenta un alto nivel de deterioro por lo que no alcanzamos a interpretarlo con claridad. La pared más externa se prolonga desde esta habitación hacia la contigua al sur, denominada ámbito 1000, de lo que deducimos que es el muro de carga de la casa. De ese modo, la estructura interna debe tratarse en realidad de un banco adosado. Desgraciadamente el extremo noroeste, que podría aclarar la traba de estas construcciones se encuentra completamente perdido. Por su parte, junto a la esquina suroeste y al exterior de la estancia, se construye un refuerzo de forma rectangular que quizá

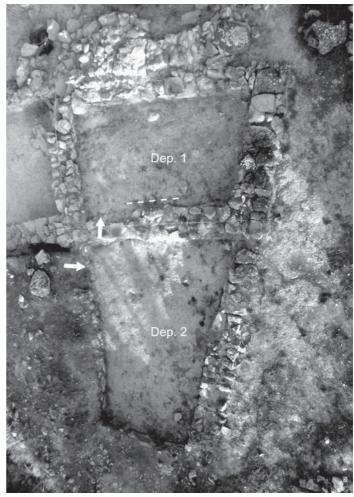


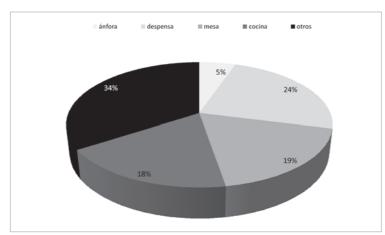
Figura 6.4. Ámbitos 1 y 2. Las flechas señalan los accesos.

sea el basamento para instalar una escalera con la que acceder a un altillo superpuesto a esta estancia. De nuevo, la precariedad de la conservación impide pasar de la mera conjetura.

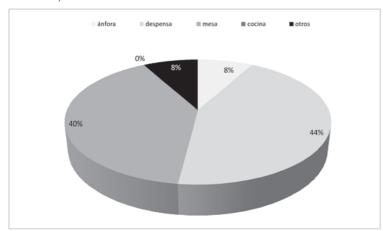
El repertorio doméstico localizado en su interior¹ está formado por piezas correspondientes a las funciones de despensa, mesa y cocina en proporciones semejantes, con 24 %, 19 % y 18 %, respectivamente. A ellos debemos añadir una presencia testimonial de un 5 % de ánforas, con dos ejemplares. Destaca el predominio de fusayolas, englobadas bajo el epígrafe de "otros", con un total de 13 ejemplares y una proporción del 34 % de objetos (gráf. 6.1).

El predominio de los objetos relacionados con la actividad textil y la abundante presencia de ollas de cocina, con 7 ejemplares, sugieren que este espacio estuvo dedicado al trabajo doméstico, principalmente de carácter femenino, con el hilado y la

<sup>1</sup> Los recuentos de esta habitación y la siguiente se han realizado a partir de los datos publicados (Rubio, 1985) y revisados por J.A. Cano en su trabajo de final de Máster en 2008, a quien agradecemos la consulta de su trabajo inédito.



Gráfica 6.1. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 1.



Gráfica 6.2. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito. 2.

preparación de alimentos como actividades mejor representadas. No contamos con un hogar reconocido en esta habitación en las excavaciones realizadas en 1975, pero no podemos descartar su existencia, formado por una placa rubefacta en el pavimento, como en los otros ejemplos detectados de difícil reconocimiento. Apenas contamos con la documentación de aquella campaña más allá de la adscripción de los materiales a esta cámara.

El consumo de los alimentos preparados estaría reconocido a partir de un buen repertorio de platos y dos piezas de importación griega, un *skyphos* de figuras rojas y una copa de barniz negro. El almacenaje de piezas y la despensa de alimentos completarían la relación de actividades registradas en este ámbito 1.

El ámbito 2 es otra habitación de forma trapezoidal en este caso con el lado largo con un sentido SE-NO, con unas medidas de  $3.7 \times 2.5 \times 4 \times 3.4$  y una superficie de aproximadamente  $11 \text{ m}^2$  (fig. 6.4). Tiene su acceso en el muro meridional que comunica con la estancia 4000. No se conservan acondicionamientos domésticos, únicamente un suelo de tierra batida, aunque desconocemos si en el transcurso de la excavación se detectó algún elemento.

Entre las funciones reconocidas entre el repertorio doméstico localizado en su interior encontramos un claro predominio de las piezas de despensa y vajilla de mesa con el 40 % de piezas en cada una de las funciones. Las restantes actividades tuvieron un papel residual pues únicamente aparecen dos fusayolas y dos ánforas (gráf. 6.2).

La vajilla de mesa y por tanto el consumo de alimentos quedaría reforzada con la existencia de un importante lote de piezas de importación griega formado por tres cráteras de figuras rojas, una de columnas y dos de campana, una grande y otra pequeña, tres boles de labio vuelto al exterior de barniz negro, una copa de figuras rojas y otra copa de la clase delicada. En total un número mínimo de ocho piezas que componen el lote más importante de los que se pueden asociar a un departamento del poblado. No sabemos si estas piezas estuvieron en uso al mismo tiempo, pues la crátera de columnas y la copa de la clase delicada se datan en la segunda mitad del s. V aC y por tanto serían anteriores a los otros vasos, pero de cualquier modo, el consumo convival que se vincula a estas piezas está claramente asociado a este espacio.

El extremo sureste de la casa A está formado por el ámbito 4000 que es una pequeña habitación de forma trapezoidal con unas dimensiones de 2,10 x 3,2 x 2,60 x 3 m, es decir, poco menos de 8 m² (fig. 6.5). Posee un pavimento de tierra batida y en su parte central se localiza una estructura de forma aproximadamente circular de unos 70 cm de diámetro, formada por una orla de piedras sin desbastar y trabadas con barro en cuyo interior se ha detectado una tierra de tonalidad oscura, en ocasiones cenicienta. Se trata con probabilidad de una estructura para la combustión de brasas.

Esta estancia tiene el acceso desde el exterior en su muro meridional, muy deteriorado, y se comunica con el ámbito 1000 al oeste y el 2 al norte por sendos vanos de aproximadamente 50 cm.

Nos encontramos, pues, ante un espacio de reducidas dimensiones que serviría como estancia de preparación de alimentos a juzgar por la existencia del punto de combustión y como ámbito caldeado de reposo en la época en que los rigores del tiempo lo requirieran. Para ese propósito las reducidas dimensiones del espacio no serían un inconveniente, antes bien una ventaja, pues ayudaría a ambientar rápidamente la estancia. Además, su localización junto a la puerta de acceso facilitaría la evacuación de los humos.

El repertorio material recuperado en este ámbito concuerda con la función de preparación y servicio de alimentos, pues la vajilla de mesa es la preponderante, constituyendo el 50% de las piezas, y las ollas de cocina están bien representadas, con un 15% de recipientes (gráf. 6.3). Las cerámicas de conservación de alimentos son el segundo tipo funcional que se registra, con el 25%, y el repertorio se completa con algunas ánforas, entre ellas sendas piezas de importación del sur de la Península y de Ibiza. Una de estas piezas apareció bastante completax en los niveles superiores del estrato de colmatación, lo que puede ser indicativo de que se encontraban en altura, quizá sobre un altillo o sobre la cubierta de la casa.

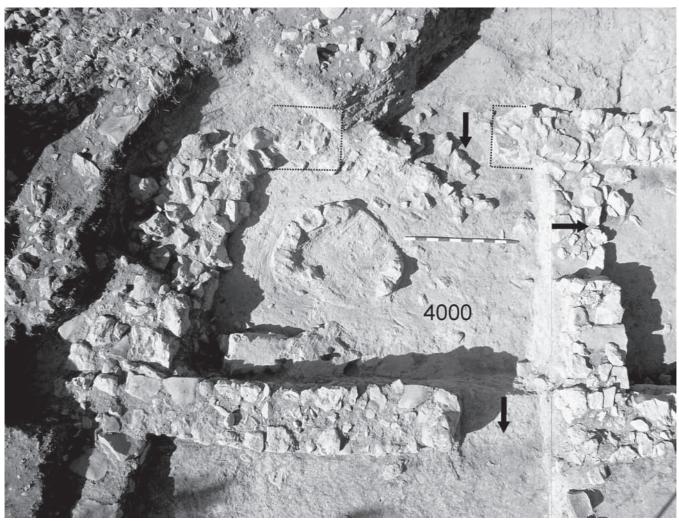


Figura 6.5. Ámbito 4000. Las flechas señalan los accesos.

Como piezas destacadas cabría mencionar un fragmento de crátera de columnas de cerámica griega de figuras rojas y un *bolsal* de barniz negro. La primera de las piezas de importación aportaría información importante que nos permitiría datar el inicio de la ocupación a fines del s. V aC y se sumaría a las piezas de esa cronología de la contigua habitación 2.

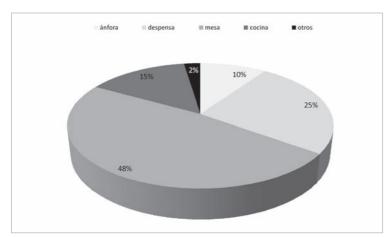
La última de las estancias es el denominado ámbito 1000 que es un reducido cubículo de 2 x 2,2 m, es decir, apenas 4,4 m². Tiene su acceso por el lado oriental que comunica con la estancia 4000. No presenta ningún equipamiento doméstico ni acondicionamiento, salvo el apelmazamiento del suelo para su uso como pavimento. Sobre esta tierra endurecida y apenas sin distinguirse, se dispone el nivel de uso. Destacamos en concreto el hallazgo de dos grandes bases de tinajas y un ánfora apoyada directamente en el suelo (fig. 6.6).

Se ha documentado un abundante conjunto de cerámicas entre las que predominan los recipientes de almacenaje y despensa,

con un 40 % del total de piezas (gráf. 6.4), también vajilla de mesa con otro porcentaje en torno al 43 %, aunque en buena parte son platos de ala que pudieron servir como tapaderas de los recipientes de conservación. Los grupos menos representados son las ollas de cocina y las ánforas. Las reducidas dimensiones del espacio y la localización de estos grandes recipientes apoyados junto a las paredes, nos indican que nos encontramos ante un espacio de despensa.

#### Valoración general de la casa A

La casa A es una vivienda de dimensiones modestas y cuyos aproximadamente 35 m² habitables se encuentran entre los valores medios dentro de los rangos de escasa extensión superficial de las viviendas de este ámbito regional de las montañas de la *Contestania*. Recordemos que el numeroso conjunto de viviendas excavadas en La Serreta presentan siempre superficies que oscilan entre los 25 y los 105 m² (Llobregat et al., 1992, 68). Las reducidas dimensiones totales lo son todavía más por el alto grado de parce-



Gráfica 6.3. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 4000

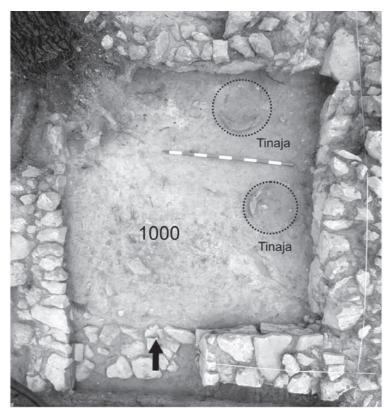


Figura 6.6. Ámbito 1000. La flecha señala el acceso.

lación que encontramos en esta casa subdividida en cuatro estancias a las que podemos añadir la posible existencia de un altillo.

Con las debidas precauciones que nos aporta la limitación de la documentación, podemos establecer una propuesta de funcionamiento de la casa como una unidad doméstica en la que se concentrarían las actividades de reposo, preparación de comida, trabajo textil y almacenamiento de reservas alimenticias. Carecemos de testimonio de actividades realizadas en esta casa, más allá de las propias tareas de preparación de alimentos y posiblemente el hilado de lana.

La distribución de estas actividades en el seno de las habitaciones puede ser abordada, aunque con las debidas precauciones, a partir de las escasas estructuras de equipamiento y de los ajuares cerámicos recuperados. En el caso de la vivienda que nos ocupa es posible esbozar un esquema básico de su funcionamiento a partir de los elementos recuperados.

En primer lugar, cabe decir que las estancias excavadas por nosotros, la 1000 y la 4000, presentan un ajuar bastante diversificado y escasamente elocuente. La existencia de las bases de algunas tinajas y el ligero predominio de las piezas de almacenaje, junto con las escasas dimensiones de la cámara 1000 nos llevan a interpretarla como una despensa. La presencia de la estructura de combustión central en el dep. 4000 y el ligero predominio de la vajilla de mesa, sugieren la función central de esta habitación como la "estancia del hogar" que concentraría la vida doméstica de la casa y en especial la preparación y el consumo de alimentos.

Los departamentos 1 y 2 carecen de equipamientos documentados y sólo los podemos valorar por los enseres recuperados (gráf. 6.5). La comparación de las funciones atribuidas por las vajillas resulta muy elocuente en su complementariedad, pues mientras en la cámara 1 predominan las funciones de cocina e hilado, es decir, las actividades de trabajo doméstico por excelencia, en la cámara 2 predomina la vajilla de mesa y especialmente los vasos de consumo destacado, como son las cráteras y copas de importación. De ello se deduce un énfasis en la preparación de alimento en la cámara 1 y su consumo en la 2, que sería la sala principal.

Estas cámaras funcionarían como espacios plurifuncionales y alojarían actividades diversas, especialmente cuando los rigores del tiempo obligaran al refugio en las casas, pues durante las estaciones secas y templadas la mayor parte de la vida cotidiana se realizaría en el exterior.

El esquema espacial de esta casa permite, pese a su simplicidad, proponer un funcionamiento bastante coherente y una distribución clara de las áreas de acceso restringido y de aquellas más expuestas al exterior. El análisis de permeabilidad que podemos realizar a partir del mapa gama justificado o gráfico de accesibilidad (fig. 6.7b), nos indica que la vivienda posee tres grados de profundidad estructural. Este gradiente señala que la posibilidad de garantizar la privacidad de los habitantes de esta casa estaría plenamente asegurada, especialmente en el ámbito 1, que es el más profundo de la vivienda. Resulta interesante comprobar cómo precisamente ese espacio más reservado de la casa es el que concentra las actividades domésticas de carácter femenino: hilado y cocina. Este aspecto puede relacionarse con la búsqueda intencional de la seclusión femenina por parte de los habitantes de esta casa que pudieron limitar el contacto de las mujeres con los miembros externos a la unidad familiar.

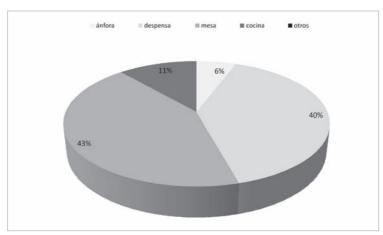
Sin embargo, frente a la existencia del espacio de privacidad en el ámbito más recóndito de la vivienda, llama la atención que el hogar, elemento nuclear de la vida doméstica, esté ubicado en una zona vinculada directamente con el exterior, contradiciendo de alguna manera la antedicha pauta de seclusión femenina. Es posible que esta separación sólo se diera en determinadas circunstancias sociales y no de forma continuada, en contextos sociales de reunión con miembros ajenos a la unidad familiar, quizá en situaciones de consumo convival. Los ocho vasos importados nos ponen sobre el aviso de las reuniones, con probabilidad de miembros varones destacados de la comunidad, que pudo acoger esta casa y que requeriría la segregación de la parte femenina del grupo doméstico.

En resumen, el análisis del uso social del espacio permite reconocer una pauta de control de la co-presencia de los miembros de esta vivienda respecto a personas ajenas al grupo doméstico y por tanto la intervención en las relaciones sociales. Ese aspecto queda probado en la compartimentación de los espacios y la existencia de un elevado gradiente de profundidad, con tres grados, a pesar de las reducidas dimensiones de la casa. Esa búsqueda de privacidad que se observa en el diseño de la vivienda debe situarse en un contexto concreto, pues no es ésta una pauta genérica, y lo situamos en relación con las posibles prácticas sociales, como consumo ritualizado, que pudieron darse de forma esporádica en el interior de la vivienda. Las prácticas domésticas cotidianas no requirieron de este control como quedaría probado con la localización del núcleo de la vivienda, el espacio del hogar, en la parte frontal de la casa.

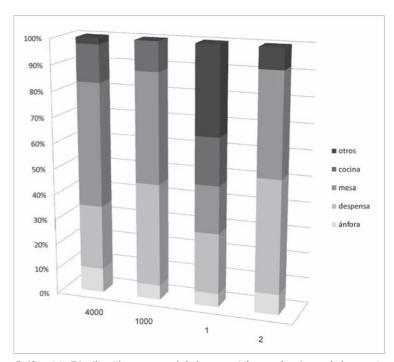
### 6.2. LA CASA O AGREGADO DOMÉSTICO B

Denominamos casa B a un complejo doméstico que se dispone formando un agregado situado inmediatamente al sur de la calle 3 y adosado a la casa A por su lado oeste (figs. 6.1 y 6.2). Al sur de la vivienda se encuentra un espacio abierto que acoge algunas estructuras relacionadas con actividades productivas de difícil caracterización y que se interpretan como un espacio de trabajo abierto, además de servir como espacio de circulación.

La casa B es en realidad un agregado en el que se puede distinguir una fase inicial de dos estancias y un segundo momento en el que encontramos 6 espacios individualizados. Esa configuración final es el resultado de un proceso de transformación y ampliación del espacio que hemos podido identificar en la secuencia estratigráfica y por ello debemos distinguir estas dos etapas a la hora de analizar su esquema organizativo.



Gráfica 6.4. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 1000



Gráfica 6.5. Distribución porcentual de los materiales por funciones de la casa A.

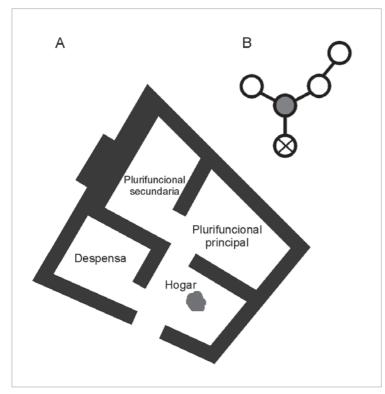


Figura 6.7. A: Planta de la casa A. B: gráfico de accesibilidad.

### Primera fase

El diseño inicial de la casa B está formado por dos departamentos, denominados ámbitos 3000 y 8000 que se disponen adosados lateralmente por sus lados cortos para constituir un bloque de tendencia rectangular con el lado largo en sentido sureste-noroeste (fig. 6.2). Este bloque constructivo se sitúa inmediatamente al sur de la calle 3 y a una distancia de unos tres metros de la casa A. Este alejamiento permite interpretar una independencia de las dos viviendas que además disponen sus puertas de acceso en direcciones opuestas, pues la casa B se abre a la calle 3 al norte, mientras la casa A lo hace hacia el sur, hacia la trasera de esta vivienda.

El lugar principal de esta casa es el ámbito 3000, un amplio departamento rectangular con una superficie aproximada de unos 25 m² (fig. 6.8). El espacio interior presenta un pavimento formado por una gruesa costra de gravas y barro amarillento muy apelmazado y duro sobre el que se reconoce la solera de un gran hogar circular de aproximadamente 60 cms de diámetro. No presenta acondicionamientos domésticos salvo la utilización de un resalte rocoso que cubre la mayor parte del sector noroeste de la estancia y que fue cubierto por una capa de barro para regularizar su superficie.

El repertorio material recuperado en el interior de esta estancia está formado casi exclusivamente por piezas cerámicas, entre las que predominan los recipientes de almacenaje con casi la mitad de las piezas (gráf. 6.6). A continuación destacan las piezas dedicadas al hilado que figuran con el epígrafe de "otros" en el gráfico, con un total del 22 %. Las piezas de mesa aparecen en otro porcentaje del 22 % y se acompañan de dos ánforas y una sola pieza de cocina, función que aparece representada de forma casi testimonial.

En resumidas cuentas, nos encontramos con un amplio espacio plurifuncional y donde la presencia de un amplio hogar nos sitúa ante la estancia central de la unidad doméstica. La actividad del hilado está especialmente representada entre el conjunto de actividades del ámbito.

La segunda estancia de esta casa es el ámbito 8000, un departamento de forma aproximadamente cuadrangular y muy mal preservado, pues fue excavado en 1969 por M. Tarradell que hizo desaparecer casi completamente el muro de cierre norte (fig. 6.9). Las dimensiones de este ámbito son de aproximadamente 20 m².

La excavación realizada en los años 60 ha afectado en gran medida la zona y sólo nos ha permitido detectar los restos de un hogar central, formado por una placa de barro rubefactado, y recuperar un repertorio cerámico muy escaso. Estas cerámicas son variadas, pues aparece un 18 % de recipientes de almacenaje y un 9 % vajillas de uso de mesa. Destaca la frecuencia de los recipientes culinarios, con un 73 % de las piezas (gráf. 6.7).

En síntesis, la casa B en su primera fase de uso estaba formada por dos estancias adyacentes con accesos independientes a la calle A y con sendos hogares en su interior. Estas características nos podrían llevar a abogar por un uso independiente de cada ámbito como viviendas diferenciadas, pues ambos poseen un hogar como elemento focal del espacio y evidencias que permiten suponer un uso múltiple de su interior, además de que sus dimensiones son suficientes para acoger sendas familias nucleares. Sin embargo, aunque se trate de unidades plurifuncionales independientes, se encuentran unidas originariamente por la construcción unitaria de los muros de ambos departamentos y el adosamiento lateral, por lo que no podemos descartar que ambos constituyeron una unidad. Respecto a este último punto, la complementariedad de los usos de las vajillas recuperadas, que se observa claramente en la función de cocina casi inexistente en la estancia 3000 y muy bien representada en el ámbito 8000, abogarían por este funcionamiento integrado. En menor medida se observa en los usos de despensa y en la vajilla de mesa.

Esta casa se construye a fines del s. V aC, como se deduce de la existencia de piezas de cronología sensiblemente anterior a las de otros departamentos. Los platos de ala plana, la presencia de decoraciones reticuladas, la urna de orejetas o la frecuencia de cerámica a mano, situaría en esos momentos la construcción y el inicio de la vivienda, que continuó en uso durante el s. IV aC.

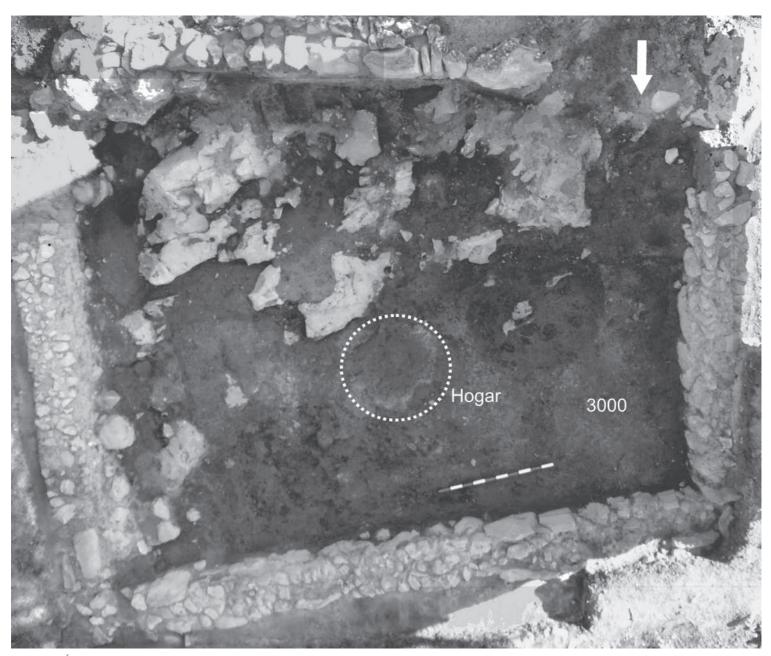
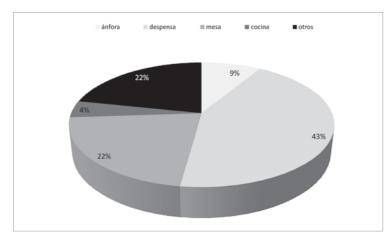


Figura 6.8. Ámbito 3000. La flecha señala el acceso.

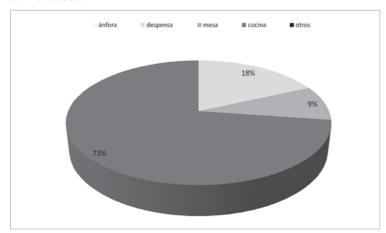
# Segunda fase

Durante el s. IV aC la casa B sufre una ampliación mediante la construcción de nuevos departamentos que se adosan al este y al sur del núcleo originario. Las habitaciones se edifican en lo que habían sido espacios abiertos y de circulación exterior a las casas, en zonas de acumulación de desperdicios domésticos. No sabemos si de forma paulatina o en un único episodio constructivo, se adosaron cuatro nuevos departamentos a la vivienda originaria.

El ámbito 2000 es un espacio rectangular que se ubica al este del ámbito 3000 y al oeste del 1000, adosándose a ambas casas y con la abertura hacia la calle 3 (fig. 6.10). Es un pequeño cubículo de reducidas dimensiones con aproximadamente 5 m² y carece de equipamientos domésticos, pues ni siquiera se detecta el piso de tierra batida. Lo reducido de la estancia y la ausencia de cualquier elemento interior nos lleva a interpretar este habitáculo como un espacio auxiliar de la vivienda, posiblemente como despensa.



Gráfica 6.6. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 3000.



Gráfica 6.7. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 8000.

El repertorio cerámico recuperado en esta estancia no es demasiado elocuente al respecto. Encontramos bien representada la vajilla de mesa, con un 42 % (gráf. 6.8). En segundo lugar aparecen las piezas de despensa, con 33 % y de cocina, con un 17%. El ajuar se completaría con la presencia testimonial de las ánforas y elementos de hilado.

Inmediatamente al sur del departamento 3000 se localiza el ámbito 5000, un espacio trapezoidal de aproximadamente 18 m² y con un amplio vano abierto en el lado sureste que no comunica directamente con la calle, sino con el espacio 7000, un área de trabajo semi-cubierta (fig. 6.11), como veremos. El interior de este departamento no presenta equipamientos domésticos y solo se acondicionó el suelo mediante el apelmazamiento de la tierra sobre el que se identifica una solera de hogar doméstico formado por el mismo barro del pavimento rubefactado. En la parte central del departamento se encuentra un gran resalte pétreo que pudo haber sido de alguna utilidad, pues no se recortó y se conservó durante el uso de la vivienda.

El repertorio doméstico recuperado en su interior presenta los rasgos de una unidad plurifuncional independiente. Predominan los recipientes de almacenaje, con un 40 % y la vajilla de mesa, con un 30 % de los ítems. Le sigue un lote bastante bien representado de cerámicas de cocina, con un 16 % y se completa con pesas de telar y algunas ánforas, con un 7 % de cada tipo. Por último, encontramos dos boles de barniz negro ático, uno de borde vuelto al interior de pequeñas dimensiones y otro grande del que únicamente se conserva la base.

El ámbito 6000 es un departamento rectangular que se adosa al sur de la habitación 8000, en el extremo suroeste de la vivienda B. Tiene unas dimensiones aproximadas de 10 m² y su acceso se realiza directamente desde la calle por su esquina suroeste. Desde el acceso parte un murete o tabique que divide el interior del ámbito en un estrecho corredor junto al acceso de aproximadamente un metro de anchura, denominado espacio 11000, que obliga a un giro en ángulo para acceder al sector central de la estancia. Sin duda este muro ejerce una función de pantalla para preservar la privacidad del interior de la casa, aun a costa de reducir el espacio habitable y ocasionar la estrechez del ámbito principal (fig. 6.12).

El suelo del interior del departamento está aplanado y acondicionado mediante una capa de tierra apelmazada. En la parte central de nuevo se identifica una zona rubefacta por impactos térmicos que asociamos a una solera de hogar. En el muro suroeste se construye un banco adosado que constituye el único acondicionamiento doméstico.

El ajuar recuperado en esta habitación de nuevo reproduce las pautas de diversificación que son la norma de la mayor parte de los espacios. Destaca el grupo de vajilla de mesa con un 46 %, al que siguen los recipientes de almacenaje con el 21 % de las piezas. Los utensilios de cocina suman el 18 % de las cerámicas y se completa el repertorio con un 9 % de ánforas y algunos útiles de metal: una varilla de hierro y una extraña plancha de plomo con una orla de orificios laterales. Destacan dos copas de barniz negro ático que aportan cronologíca precisa al uso de esta habitación y completan el repertorio cerámico de esta habitación con los vasos dedicados al consumo destacado.

Interpretamos que se trata de un espacio plurifuncional en el que el hogar indica que es un ámbito de una vivienda y con actividades variadas de preparación de alimentos, consumo y reposo.

El último departamento reconocido en esta gran vivienda es el 7000, un ámbito de forma trapezoidal cerrado por sus lados norte, oeste y sur y abierto hacia el este. Se trata de un espacio semicubierto de unos 10 m² de superficie que a continuación se extiende en forma de área abierta hacia el levante y el sur de la casa.

Este porche concentra las principales actividades de transformación de la casa. Cuenta con un poyo o banco circular de trabajo realizado con mampostería y con unas dimensiones de aproximadamente 70 cm de diámetro y 50 cm de altura; probablemente es el soporte de un molino rotatorio circular, hoy en día perdido. En

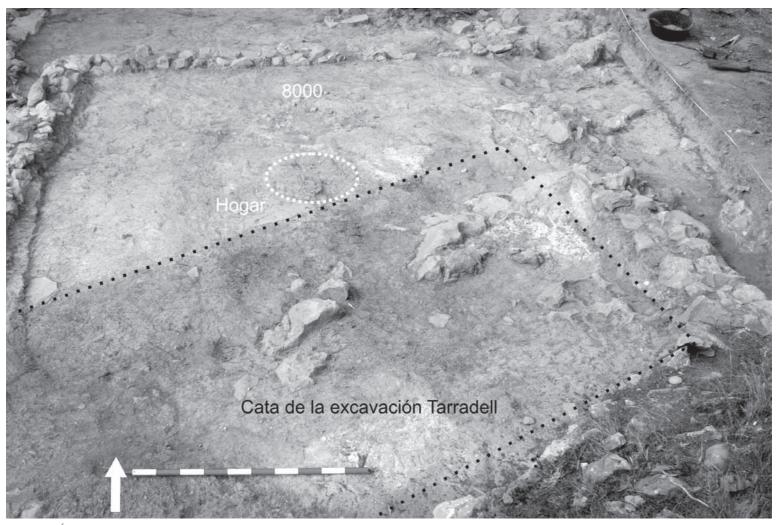


Figura 6.9. Ámbito 8000. La flecha señala el acceso.

la esquina noroeste se concentra un hogar formado por un acondicionamiento de varias piedras y un relleno de cenizas y tierras con carbones (fig. 6.13).

Por todo el espacio se extiende un pavimento de tierra apisonada y endurecida y que se conserva parcialmente. En algunos puntos hacia el exterior el suelo de barro ofrece muestras de impacto térmico, con la superficie enrojecida.

Sobre el pavimento de esta estancia, y también entre el nivel de colmatación se ha localizado un completo repertorio doméstico, fragmentado aunque *in situ*. Entre las piezas que se han recuperado prácticamente enteras encontramos tres ollas de cocina, tres tinajas y una cuarta con pitorro vertedor, un tarro, una tinajilla, un jarro de boca estrecha, una botella y una decena de platos y cuencos de cerámica pintada. Sumamos dos ánforas ibéricas y una tercera de importación ebusitana, además de cuatro piezas de importación ática: una copa de figuras rojas y tres cuencos de barniz negro, dos de labio vuelto al exterior y uno hacia el

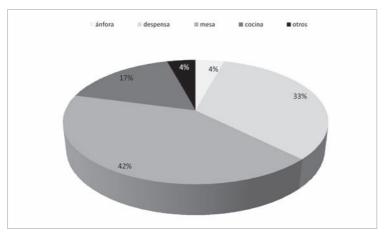
interior. Se completa el elenco con un cuenco a mano y un conjunto de útiles relacionados con la práctica textil, con *pondera* y fusayolas.

Los aproximadamente treinta recipientes recuperados prácticamente enteros formarían el repertorio de piezas en uso en el momento en que se abandonó la casa y colapsó su cubierta, sellando el depósito. Los vasos han aparecido entremezclados con el estrato de colmatación y formando varias capas, con las grandes tinajas volcadas del revés y las ánforas sellando el relleno de materiales. Ello nos indica que las piezas de almacenaje se encontraban a cierta altura, quizá en un altillo desde el que se precipitaron al suelo junto con los restos de las construcciones.

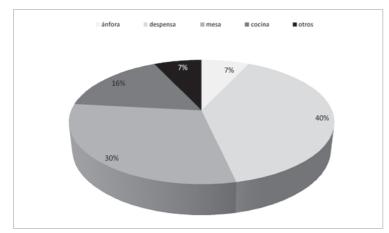
Junto a estas piezas se han recuperado restos fragmentarios de vajilla que responden a los mismos tipos y prácticamente con las mismas frecuencias. Estas cerámicas deben ser desechos fragmentarios que se fueron incorporando al suelo de uso durante la utilización del espacio.



Figura 6.10. Ámbito 2000.



Gráfica 6.8. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 2000.



Gráfica 6.9. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 5000

La frecuencia de aparición de cada uno de los tipos definidos (gráf. 6.11) muestra un predominio de los recipientes de mesa con el 38 % de las piezas, seguido de las piezas de almacenaje de alimentos con un 26 % del total. Le sigue muy de cerca la cerámica de cocina con un 20 % de los recipientes. Por último encontramos un 6 % de ánforas y un 10 % restante de útiles variados, relacionados con el trabajo textil y algunas piezas de metal de uso difícil de precisar.

En resumidas cuentas, nos encontramos un porche o espacio semicubierto donde se concentran las actividades domésticas de este complejo habitativo. Allí se ubicaron instalaciones para el procesado del grano, el banco del molino, y para la preparación de alimentos. Además se constata la actividad textil con *pondera* y fusayolas. Cabe señalar que se documenta una gran capacidad de almacenamiento con recipientes para sólidos y líquidos.

Por último, debemos referirnos al espacio abierto que se extiende al sur de este agregado doméstico y que formaría un área de actividad donde se localizan algunas construcciones muy arrasadas. No creemos que se trate de un patio, pues se accede libremente desde el extremo sudeste del conjunto. Entre los recovecos de la roca madre que aflora en el sector se han localizado parches de tierra endurecida como pavimento y algunas construcciones de difícil interpretación. Distinguimos dos sectores: uno al sur del ámbito 6000 y otro al sur del espacio 7000 (fig. 6.14).

El primero está formado por una cubeta rectangular de barro blanquecino orlada de piedras y junto a ella una pequeña estructura circular que parece formar un calzo de poste (UE 10010). Una segunda estructura está definida por la delimitación de dos rectángulos de piedra de aproximadamente un metro cuadrado con un relleno de barro blanquecino, UE 10020. Junto a estas estructuras apareció un ánfora colocada entre las rocas.

Al sur del ámbito 7000 aparece una segunda estructura semejante que también está formada por bloques de caliza de medianas dimensiones que enmarca un espacio rectangular revocado con barro blanquecino de aproximadamente 80 x 80 cm (UE 10040). En este caso se localizan junto a un murete que sigue la dirección del muro de cierre suroeste del ámbito 7000 (UE 10030). Sin duda se trata de acondicionamientos para realizar alguna actividad de transformación de la que no podemos aventurar su naturaleza.

El repertorio material de esta zona exterior destaca por la aparición principalmente de cerámicas de mesa, con la mitad de las piezas, recipientes de despensa con una tercera parte y ánforas, con un 16 % (gráf. 6.12). El carácter externo de este espacio nos indica que buena parte de estas piezas serían desechos domésticos vertidos al exterior. De cualquier forma, destaca lo limitado de los tipos formales aparecidos frente a la mayor variedad de los departamentos.

### Valoración general del agregado B

Llegados a este punto conviene analizar el conjunto de ámbitos descritos en una valoración diacrónica, para captar los cambios en el diseño espacial de la estancia y su sentido.

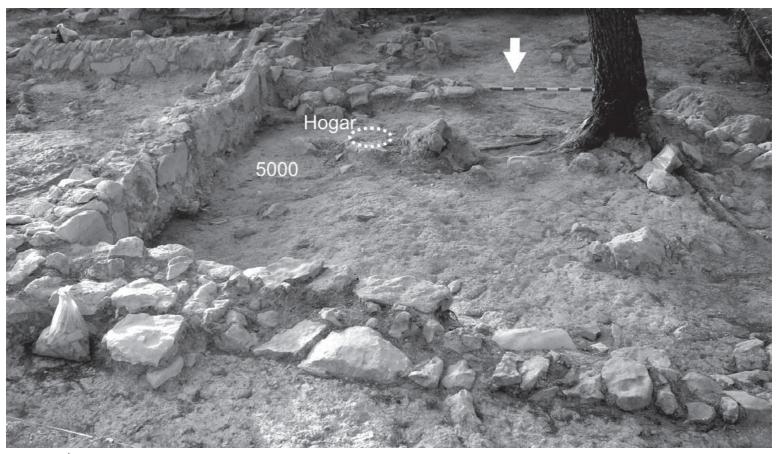


Figura 6.11. Ámbito 5000. La flecha señala el acceso.

Ya hemos indicado que el origen de esta casa tendría lugar a fines del s. V aC, cuando se construye una casa inscrita en un rectángulo y que cuenta con sendas habitaciones con dimensiones entre 20-25 m², cada una con acceso independiente y con un hogar en su parte central, lo que sugiere que se trata de dos viviendas. Pensamos que estaría habitada por dos familias íntimamente relacionadas, pues cooperaron en la construcción unitaria de sus viviendas y es posible que compartieran actividades domésticas y funcionaran de forma integrada. Sin embargo, la existencia de hogares independientes en cada cámara nos induce a valorar que se trata de dos unidades familiares, aunque relacionadas.

Si observamos las funciones representadas por los ajuares recuperados en estas estancias (gráf. 6.13), se atisba cierta complementariedad de estos departamentos. Principalmente se observa en el grupo de cocina que mientras es inapreciable en el departamento 3000 aparece muy destacado en el ámbito 8000. Por el contrario, las funciones de despensa y los útiles textiles se concentran en la estancia 3000 y apenas aparecen representadas en la estancia 8000. De todos modos, estos datos deben tomarse con suma cautela debido a los problemas de recuperación del registro del dep. 8000 a los que ya nos hemos referido.

La parte trasera de las casas ha proporcionado evidencias de intensa actividad, a juzgar por los densos estratos de desperdicios. Esta evidencia nos lleva a interpretar que este espacio trasero debió acoger buena parte del trabajo doméstico, realizado en el exterior, reservando el interior de las casas para las funciones básicas, especialmente en condiciones climáticas adversas.

Cabe decir que la simplicidad de la estructura doméstica en esta primera fase provoca una absoluta carencia de posibilidades de generar segregación de espacios. En efecto, si observamos el mapa gama justificado o gráfico de accesibilidad (fig. 6.15b) encontramos una conexión directa entre el espacio de la calle y la habitación del hogar, auténtico foco de la vivienda. Es decir, desde el espacio externo se entraba en el seno del hogar y no había posibilidades de preservar la intimidad de sus habitantes.

Esta casa muestra una vida completamente expuesta, relacionada con una simplicidad constructiva y con un ajuar apenas destacado en sus componentes durante esta primera fase. En ese sentido contrasta con la vivienda vecina anteriormente analizada. Si bien las dimensiones de ambas casas son humildes, se pueden reconocer rasgos distintivos en la casa A como la complejidad en el diseño de la vivienda y la posesión de una copa y una crátera

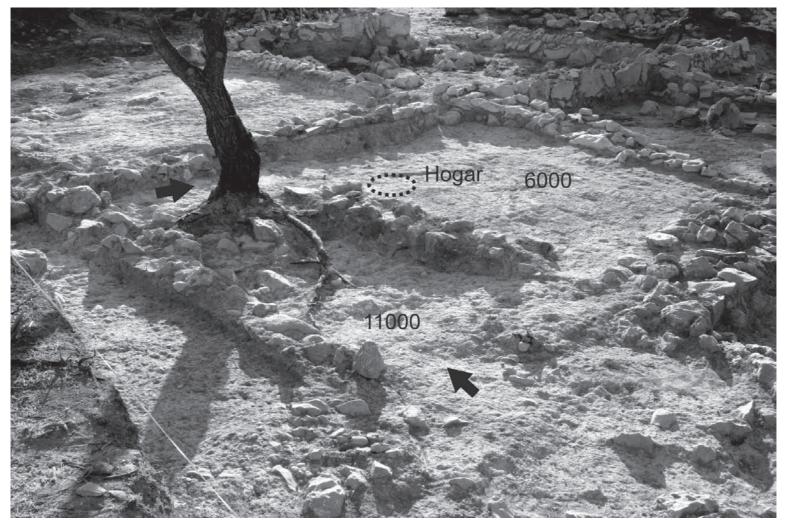
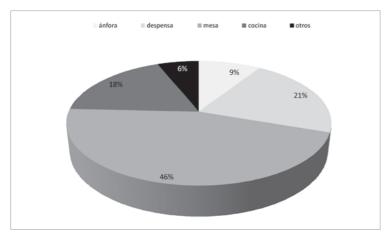


Figura 6.12. Ámbito 6000. La flecha señala el acceso.



Gráfica 6.10. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 6000.

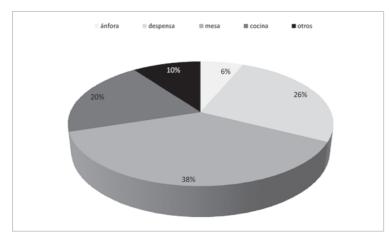
durante esta fase inicial de fines del s. V aC. De ello se puede deducir que las casas A y B, aunque próximas, muestran dos grupos domésticos que se diferencian en sus prácticas domésticas, especialmente en las garantías de privacidad y en el consumo distinguido.

Poco tiempo después de la construcción de la casa de la primera fase, a inicios del s. IV, se amplía con la construcción de las cuatro estancias descritas con antelación, hasta configurar un agregado doméstico de aproximadamente 100 m², unas considerables dimensiones para la norma del poblado (fig. 6.15a). Estas dependencias se construyen sobre un espacio libre de estructuras y que había funcionado como espacio abierto de tránsito y quizá de actividad doméstica, como ya hemos señalado.

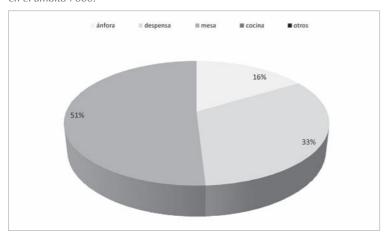
Los departamentos que se construyen en este momento son dos estancias de dimensiones en torno a 20 m² con hogares centrales y repertorios cerámicos variados que sugieren que nos encontramos con estancias plurifuncionales que pudieron funcionar



Figura 6.13. Ámbito 7000. La flecha señala el acceso.



Gráfica 6.11. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 7000.



Gráfica 6.12. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 10000.

como viviendas de familias nucleares. En realidad, los repertorios cerámicos son poco elocuentes al respecto, pues las frecuencias de los tipos funcionales son semejantes en todos los ámbitos, pero en este caso los equipamientos de las estancias, o su carencia, las dimensiones y, sobre todo la existencia de hogares, son determinantes para diferenciar las estancias 6000 y 5000 como viviendas, de los ámbitos 2000 y 7000 que constituyen espacios de trabajo y función auxiliar.

El funcionamiento orgánico de este agregado doméstico es lo que nos ha impelido a denominarlo casa B, aunque somos conscientes de que en realidad es una trama que pudo acoger cuatro unidades familiares mononucleares, a juzgar por la existencia de otras tantas células de vivienda con hogar. En buena parte las unidades familiares se reservan espacios para la intimidad familiar, especialmente el reposo, y el control de sus pertenencias, pero cooperan en otras funciones a partir de la existencia de espacios de trabajo, dep. 7000, y de despensa, 2000, que debieron ser comunes.

En efecto, el ámbito 7000 tiene un banco central redondo que posiblemente es el basamento para la instalación de un molino rotatorio que daría servicio a toda la casa. En ese mismo espacio se localiza un punto de combustión en la esquina que serviría para la cocción de alimentos. Es decir, este ámbito pudo acoger las actividades de preparación de los alimentos conservados en recipientes en altillos de esta estancia. La cámara 2000 pudo tener una función de despensa o almacén auxiliar donde conservar las reservas alimenticias del grupo. Otros trabajos de este colectivo se debieron realizar en las estructuras localizadas en el espacio que se abre al sur de las viviendas. Son cubetas poco definidas por su elevado grado de arrasamiento. En definitiva, esta unidad de hábitat distingue los espacios privados de cada unidad familiar y los espacios comunes de almacenaje y trabajo doméstico, por lo que funcionalmente debe considerarse un agregado orgánico.

A la estructura arquitectónica compartida, la replicación de un diseño homólogo de los espacios de hogar y las funciones económicas compartidas debemos añadir la existencia de prácticas rituales posiblemente relacionadas con el mantenimiento y reproducción del grupo agregado, pues se documentan en el espacio colectivo de molienda y trabajo 7000. En concreto nos referimos a la existencia de un depósito ritual de una inhumación infantil y tres ovicaprinos bajo el suelo de la estancia que aparecen junto a pesas de telar y un cuchillo afalcatado. Este depósito ritual se encuentra actualmente en estudio y en este trabajo únicamente se presentan los materiales y los restos faunísticos (veáse cap. 7).

Un aspecto al que necesariamente debemos referirnos en la configuración final es la existencia de un rápido crecimiento de población que se deduce de la transformación de un espacio de posiblemente dos familias nucleares a fines del s. V aC en otro de cuatro unidades en la primera mitad del s. IV aC. Es decir, en apenas una generación se duplica el número de familias que pueblan este solar y densifican el espacio a costa de invadir espacios libres de construcciones. Esta duplicación de familias puede responder a un proceso de crecimiento vegetativo natural, con el consiguiente incremento de los pobladores que son los hijos naturales de las familias originarias. En ese sentido, encontraríamos una manifestación concreta del crecimiento demográfico que tradicionalmente se sitúa de forma genérica en época ibérica clásica. En tal caso, debemos suponer que toda la descendencia de la familia originaria pasó a habitar los nuevos espacios construidos.

También puede responder a la agregación producida por la vinculación de familias a partir de lazos de clientela o dependencia de una familia de estatus superior. En ese sentido encontraríamos la justificación a partir de relaciones sociales, cooperación en el trabajo y utilización compartida de medios de producción. Desgraciadamente es difícil trascender el campo hipotético a la hora de proponer las relaciones consanguíneas o clientelares para explicar este agregado.

Un posible argumento que nos llevaría a pensar en la vinculación por relaciones clientelares lo podemos encontrar en una

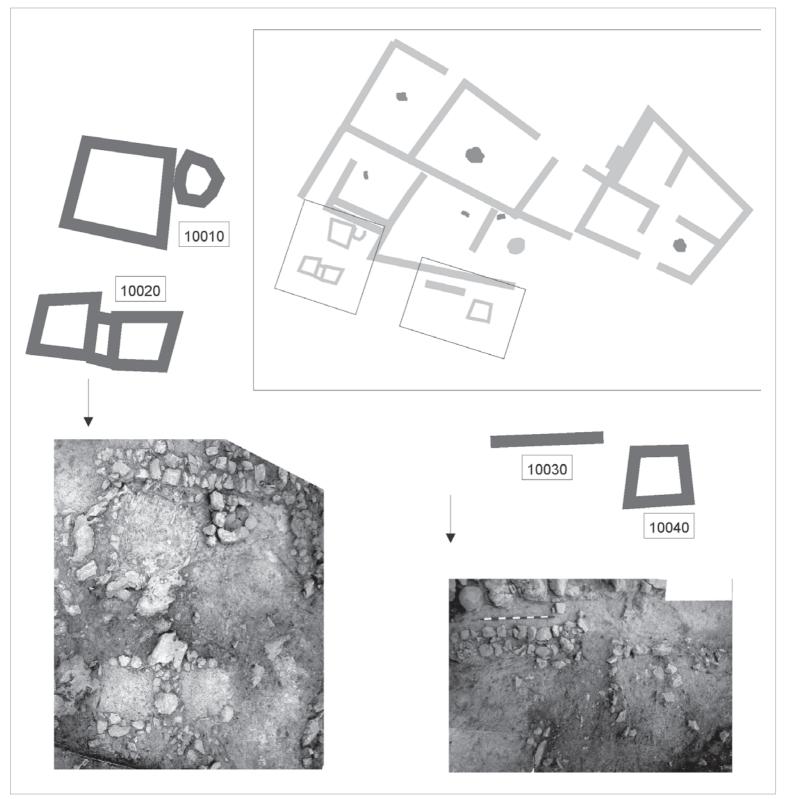
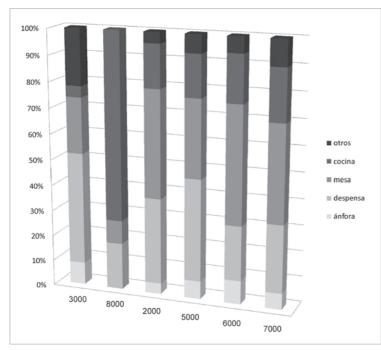


Figura 6.14. Esquema del ámbito 10000 y las estructuras asociadas.



Gráfica 6.13. Distribución porcentual de los materiales por funciones en la casa B.

diferencia en las pautas de incremento de la privacidad que se observan en las nuevas construcciones. Si observamos el gráfico de accesibilidad de las viviendas de la nueva fase (fig. 6.15b) se puede reconocer que las estancias del hogar, foco de la vida social de las familias se reservan un mínimo de privacidad garantizado por la existencia de ámbitos que se interponen entre la calle y el departamento del hogar, con lo que el grado de permeabilidad se reduce. La limitación de las relaciones físicas entre los hogares y la calle se establece en el ámbito 5000 con la existencia entre medio del ámbito 7000. Mucho más evidente es el caso de la estancia 6000 que construye un tabique que separa un corredor, 11000, a modo de vestíbulo que se interpone entre la calle y el hogar y ejerce de pantalla visual.

Este diseño físico de las viviendas facilitaría un mínimo control de las relaciones entre las familias nucleares en las ocasiones en que se requiera optar por la privacidad. Esa pauta se compadece mal con la naturaleza consanguínea del grupo extenso habitante de este agregado, pues en ese contexto familiar las relaciones no requerirían ningún tipo de control.

#### 6.3. LA CASA C

La tercera de las viviendas que analizamos en detalle nuevamente combina información obtenida en nuestras excavaciones con los datos extraídos de las intervenciones realizadas con antelación, en este caso durante los años 1988 y 1989 por F. Rubio. Al mismo tiempo, el grado de preservación de esta estancia es muy deficiente, pues fue desmantelada en los sondeos antiguos para

profundizar en la excavación de los niveles anteriores. De cualquier modo, el diseño básico de la vivienda puede ser reconocido con la información disponible y aunque las medidas exactas no pueden ofrecerse al haberse perdido su extremo noreste, se pueden aproximar con cierta fiabilidad.

La casa C se sitúa adosada al resalte rocoso que enmarca el sector 11 Fb por el norte. Este sustrato geológico se forra con un muro que constituye la terraza de contención de la ladera y la pared posterior de la casa. Este muro constituye el lado mayor de la casa que discurre en dirección suroeste-noreste y tiene una longitud de aproximadamente nueve metros, mientras el lado menor tendría aproximadamente tres metros (fig. 6.16). La casa está formada por dos habitáculos adosados lateralmente por sus lados cortos y con sus accesos independientes que se abren hacia un espacio abierto de circulación que se sitúa al sureste de la vivienda.

El espacio principal de la vivienda está constituido por el ámbito 100, un departamento alargado situado en el lado noreste. Las dimensiones aproximadas de esta cámara son de unos 18-20 m² sin que podamos precisar su superficie exacta al faltar el extremo septentrional. El interior está acondicionado mediante un pavimento de tierra batida y en el centro de la estancia se detecta una placa rubefactada cubierta de ceniza y carbón que delata el punto del hogar. Junto a este hogar se detectó una concentración de piezas discoidales de barro cocido que son los contrapesos de un telar de pared (fig. 6.17).

El repertorio doméstico recuperado en el interior de esta estancia presenta una buena cantidad de piezas prácticamente enteras y algunas afectadas por impactos térmicos que han oscurecido sus superficies. También los sedimentos que cubrían el nivel de ocupación estaban formados por tierra cenicienta y carbones. Estos elementos delatan que la habitación fue abandonada repentinamente e incendiada, de lo que se deduce un fin violento de la casa en el último tercio del s. IV aC.

En cuanto a la proporción de piezas por tipos funcionales (gráf. 6.14), destaca la vajilla de mesa, con un total de 30 %, en segundo lugar, destaca la frecuente presencia de elementos relacionados con el tejido (otros en el gráfico), con un 26 %, debido a la concentración de pesas de telar aludidas. En tercer lugar las cerámicas de cocina, con un 20 %. Por último las piezas de almacenaje, con un 17 %, y las ánforas con un 7 %.

El segundo departamento de la casa es el ámbito 700, situado en el extremo suroeste de la vivienda (fig. 6.18). En ese caso se trata de una pequeña estancia de forma rectangular y de aproximadamente 8 m². El espacio interior no tiene ningún equipamiento y únicamente se detecto un piso de tierra batida, escasamente endurecido. Las reducidas dimensiones del espacio y su simplicidad constructiva, nos llevan a interpretarlo como un espacio de despensa adyacente a la estancia principal.

El conjunto cerámico recuperado en este ámbito 700 es un variado repertorio en el que destacan las piezas del servicio de mesa,



Figura 6.15. A: Planta de la casa B. En negro se representa la primera fase, en gris la segunda. B: mapa gama justificado o gráfico de accesibilidad.

principalmente platos, que se almacenarían en esta estancia. Junto a ellos aparecen recipientes de cocina en un 26 %, recipientes de despensa en un 17 % y ánforas en un 11 % (gráf. 6.15)

Todas estas piezas aparecen muy fragmentadas y son desechos que se incorporarían al suelo durante el uso de la estancia, pues no hay evidencia de piezas enteras que formaran el repertorio en uso en el momento de su abandono. El relleno de piedra y abundante tierra oscurecida abona la interpretación del fin violento del ámbito, como se ha observado en el ámbito contiguo. A diferencia del espacio 100, esta despensa estaba vacía en el momento de su colapso, de lo que se deduce su vaciado previo a la destrucción, posiblemente para no desperdiciar las reservas alimenticias.

### Valoración de conjunto de la casa C

La casa C es un buen ejemplo de una vivienda sencilla que está compuesta de los elementos básicos para el desarrollo de la vida doméstica de una familia nuclear. En efecto, nos encontra-

mos ante un espacio de reducidas dimensiones, con una extensión total de aproximadamente 30 m², que cuenta con una estancia principal con la función de vivienda, identificada por la existencia de un hogar central y un departamento aledaño con función de despensa (fig. 6.19). En este ámbito se concentrarían la mayoría de las actividades domésticas, entre ellas la preparación y el consumo de alimentos, el trabajo de tejido y el reposo. Una estancia anexa, de reducidas dimensiones, serviría para almacenar las reservas alimenticias y los enseres domésticos.

Los enseres domésticos y las funciones que podemos atribuirles no son tan determinantes para esta distribución de actividades y para entender la organización del espacio como lo son las estructuras y acondicionamientos. Sin embargo, sí se puede observar el predominio de ciertas funciones, como la textil en la estancia principal, mientras que en la despensa 700 se predominan ligeramente las ánforas recuperadas en esta casa (gráf. 6.16).

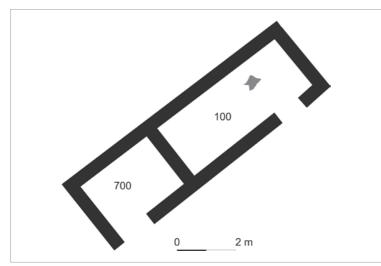


Figura 6.16. Planta esquemática de la casa C.

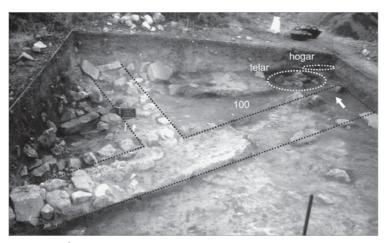
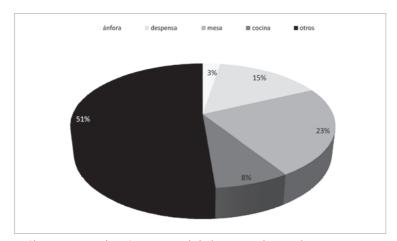


Figura 6.17. Ámbito 100. La flecha señala el acceso.



Gráfica 6.14. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 100.

La simplicidad de esta casa únicamente permite la realización de las actividades domésticas básicas para la reproducción del grupo y su diseño espacial únicamente remite a esta funcionalidad elemental. La planta de la vivienda muestra un claro ejemplo de vida expuesta de sus habitantes que ven como el acceso al foco de la vivienda no está limitado por ningún espacio de tránsito. La planta y el gráfico de accesibilidad (fig. 6.19b) señalan que en ningún momento se construyeron barreras espaciales que limitasen la relación directa entre los miembros del grupo familiar y las personas ajenas a él.

#### 6.4. LOS TIPOS DE CASAS

Los ejemplos estudiados, aunque son ciertamente escasos, nos han permitido avanzar en el conocimiento de las casas del poblado y superar la simple asociación de departamento-casa, como se había publicado hasta el momento. Llegados a este punto, nos interesa definir los tipos de vivienda que hemos podido reconocer en la articulación de los doce departamentos estudiados. Para esta finalidad contamos con los estudios sobre las casas ibéricas del área valenciana realizados principalmente en los años '90 y que han permitido reconocer en detalle las formas de hábitat y sus funciones (Abad y Sala, 1993; 2007; Bonet y Guérin, 1995; Bonet, Guérin y Mata, 1994; Moret, 2002; Bonet y Mata, 2002; 2009; Guérin, 2003; Sala y Abad, 2006; Belarte, Bonet y Sala, 2009). Estos trabajos guiarán la clasificación que podemos establecer.

#### Casa básica

El modelo más sencillo de casa definido en el área valenciana está constituido por dos estancias: un departamento principal en el que se encontraría el hogar y una cámara adyacente con finalidad complementaria, principalmente de despensa (Bonet y Guérin, 1995). Estas viviendas deben relacionarse con la composición de la familia nuclear (Guérin, 2003, 282) y se ha considerado tradicionalmente el modelo general de la vivienda ibérica, desde los primeros estudios de síntesis del área regional (Llobregat, 1972). Éste diseño doméstico se asocia a un concepto de casa que se constata en todo el espacio ibérico y que correspondería al tipo A definido por C. Belarte para el área catalana, compuesto por una o dos estancias y con dimensiones reducidas, en torno a 20/35 m² (Belarte, 1997, 153-154).

Probablemente el esquema más sencillo de hábitat es el que encontramos en la fase 1 de la casa B, en el supuesto de que aceptemos que funcionan como sendos espacios de hábitat al contar cada uno con su propio hogar, esencial para definir la vivienda. En estos casos echaríamos en falta un ámbito diferenciado para la despensa y almacén de útiles y alimentos, quizá desaparecido con la transformación que experimenta esta casa con posterioridad.

El diseño canónico de casa básica con dos estancias se reproduce de forma bastante fiel en la casa C que cuenta con dos espacios en el que el principal es el departamento 100, con el hogar

como articulador de la actividad de la vivienda, al que se le añade un anexo de despensa.

La particularidad de la vivienda de El Puig d'Alcoi sería que no reproduce un esquema axial de articulación de los espacios con profundidad creciente desde un solo acceso exterior. En ese modelo la despensa se sitúa en la parte más profunda de la casa, en la zona más oscura y por tanto, más adecuada para la conservación de alimentos. Debemos añadir que en términos sociales el diseño arquitectónico de un espacio con acceso único y profundidad creciente favorece la posibilidad de emplear el departamento más interior como espacio reservado y aislado del exterior.

Frente a este esquema axial, la casa C sigue un diseño de accesos independientes y directos desde la calle, en el que la circulación entre los departamentos se realizaría exclusivamente por el exterior. Este modelo ya lo encontrábamos en la casa 200 del nivel del ibérico antiguo en el mismo sector (véase cap. 4) de donde se captaría el esquema. Al estudiar esa casa, ya aludíamos a la existencia de algunos ejemplos de casas de dos estancias con accesos independientes, como la IVF de El Oral (Abad et al., 2001, 106, fig. 86) y posiblemente la IVE (Abad et al., 2001, 105). También encontramos este diseño en algunas casas de El Puig de la Nau como la 09000-10000-25000 y 56000-60000-62000 (Oliver, 2007, 133-135), en este caso con tres departamentos.

# Casa compleja

Frente al concepto de vivienda básica descrito, denominamos casa compleja a aquellas unidades domésticas formadas por las dos células básicas, el 'espacio del hogar' y la despensa, a las que se suman otros departamentos con funciones específicas, fundamentalmente de carácter económico. Normalmente se asocia a casas de superficies más amplias, en las que la disposición de mayor espacio permite la creación de nuevas habitaciones. Éste diseño doméstico correspondería al tipo B de Belarte (1997, 153-154) para el área catalana, formado por casas de más de tres departamentos.

En este tipo de casas el espacio del hogar sigue siendo el núcleo fundamental de la vivienda, de lo que se deduce que posee unas pautas organizativas y responde a una estructura familiar de tipo nuclear que no varía respecto al esquema de casa elemental. La diferencia frente a la vivienda básica hay que interpretarla en términos económicos y sociales. Normalmente se asocia este esquema algo más complejo con la disponibilidad de un espacio mayor, de mayores recursos y, por tanto, de un estatus social más elevado.

Estas casas complejas reflejan como las posibilidades de almacenamiento o las actividades productivas del grupo residente aumentan y ello haría necesaria la adyacencia de espacios con funciones complementarias y auxiliares, de ahí que se amplíe el espacio básico en torno al hogar. Estas variaciones pueden deberse a una dedicación a actividades artesanales que incorporan a la casa las estructuras necesarias. También existen espacios domésticos que cuentan con mayor capacidad de almacenamiento (despensas), poseen los medios de transformación de la producción agrícola (almazaras o lagares) o disponen de animales de corral o tiro (espacio para el carro).

En la región centro-meridional valenciana quizá sean las casas de La Bastida de les Alcuses las que mejores ejemplos de casas complejas ofrecen. En esta ciudad se observa cómo se incrementa el número de habitáculos del espacio doméstico por la adición de estancias auxiliares a un núcleo central de vivienda con el hogar. Tal es el caso de la casa 1 del conjunto 1 donde se identifican un patio, almacén, habitación de vivienda, vestíbulo o sala (Díes et al., 1997, 231-233). También las casas 2, 3 y 4 del conjunto 2, donde de nuevo encontramos el mismo esquema organizativo de un núcleo de hogar y salas de descanso, almacenes, establos o vestíbulos (Díes et al., 1997, 232).

Este es el esquema que reconocemos en la casa A, donde el esquema básico de habitaciones de hogar y despensa de la parte frontal de la casa se amplía con dos nuevas dependencias, las habitaciones 1 y 2. Estas últimas estancias tienen una función poco definida, quizá por su excavación en los años 1970. Hemos podido reconocer una actividad doméstica centrada en el hilado y la cocina bastante intensa en la habitación 1 y una fuerte presencia de vasos de prestigio en la habitación 2, lo que nos llevaría a pensar en un espacio de reunión y consumo ritualizado. En ese sentido, la casa compleja respondería a un grupo doméstico que dispone de una casa con más dependencias, posiblemente con mayor capacidad de almacenamiento y con algunos indicadores de riqueza evidentes, como la calidad y cantidad de vasos griegos. Se comprobaría cierta relación de la estructura de la casa con un grupo que dispone de mayores recursos y estatus social distinguido, pero con unas dimensiones muy modestas.

Es importante señalar que la suposición de que la estructura de la casa compleja es subsidiaria de la mayor disponibilidad de espacio, no se da en la casa A. El solar sobre el que se levanta la vivienda es muy reducido, apenas 30 m², lo que más bien encajaría con un diseño doméstico de dos o tres habitaciones. La parcelación interior en cuatro estancias pudo responder a la necesidad de segregar espacios para satisfacer necesidades sociales, como la acogida de invitados en reuniones sociales o garantizar la privacidad de las mujeres del grupo doméstico en la parte trasera de la casa; aspectos que bien pudieron ir unidos. El diseño escogido por la familia residente en esta casa les permitió distinguirse por un uso del espacio diferenciado y una articulación distinta de sus prácticas domésticas, a pesar de no contar con una amplia superficie edificable.

# Agregado doméstico

El tercer tipo de casas lo denominamos agregado doméstico y responde a una asociación de unidades de vivienda básica, es decir, espacios de hogar, a los que se unen otros departamentos que funcionan como despensas y áreas de trabajo colectivas. Es

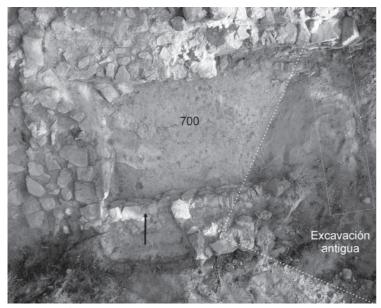
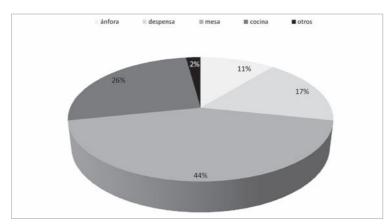


Figura 6.18. Ámbito 700.



Gráfica 6.15. Distribución porcentual de los materiales por funciones en el ámbito 700.

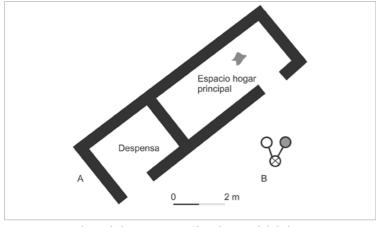


Figura 6.19. A: Planta de la casa C. B: gráfico de accesibilidad.

decir, se trata de un concepto mixto que aunaría la casa básica con hogar, posiblemente de cada familia y los espacios auxiliares compartidos. Ese es el esquema que reconocemos en la fase 2 de la casa B. Deducimos que funciona como una única casa, pues sólo con la agregación de todos los espacios se pueden cubrir las necesidades básicas de las unidades familiares.

Este esquema de funcionamiento está claramente identificado a partir de la división funcional que encontramos en cuatro espacios de hogar, 3000, 8000, 5000 y 6000, que son la morada de las familias nucleares, pero cada una de ellas no dispone de espacios productivos y de despensa, que parecen compartidos en los ámbitos 2000 y 7000.

La identificación de este tipo de agregaciones que supera el mero concepto de casa independiente se debe a los trabajos de H. Bonet, P. Guérin y C. Mata en el ámbito edetano. Sus investigaciones han demostrado que en los asentamientos tipo granja, El Castellet Bernabé, o fortín, El Puntal dels Llops, no aparece con claridad el concepto de vivienda ibérica valenciana, sino que los espacios aparecen imbricados en una multiplicidad de funciones que los hacen funcionar de forma orgánica (Bonet y Mata, 2002; Guérin, 2003). Estos asentamientos, con los matices propios de su diversa funcionalidad, muestran una comunidad de co-residentes en los que se da una intensa cooperación en las actividades domésticas y productivas.

Este esquema de funcionamiento de conjunto que se interpreta en los asentamientos de reducido tamaño, tipo granja o fortín, también pueden rastrearse en determinados lotes o agregados constructivos, en forma de manzanas, de algunos asentamientos mayores, como el que ahora presentamos de El Puig. De hecho, el esquema conceptual de funcionamiento es el mismo aunque la morfología del espacio varíe. En los poblados de calle central la integración de los departamentos se expresa principalmente por compartir el muro trasero de las casas que es la muralla de cierre del hábitat. Ese muro compartido que funciona como eje sobre el que se organiza el hábitat, es el muro central en el caso de la casa B de El Puig

Interesa destacar que en todos estos casos nos encontramos con grupos domésticos que más allá de la familia nuclear estricta se vinculan en unidades sociales mayores. La plasmación física de esta vinculación es el uso compartido de los muros que componen los departamentos. El testimonio funcional de esta relación es que comparten los espacios productivos y posiblemente los recursos de subsistencia.

No resulta fácil establecer la naturaleza de los vínculos de este colectivo que cohabita y establece una cooperación en sus actividades de mantenimiento y de producción. Bien pudiera tratarse de una relación consanguínea, con miembros de la segunda generación de residentes en la primera fase de ocupación que ampliaron el espacio ocupado por las familias originarias. También puede tratarse de un establecimiento de familias vinculadas a través de formas de parentesco metafórico, como la clientela relacionada con un linaje. En tal caso, se justificaría la preservación de unas mínimas

pautas de privacidad de las familias mononucleares que se observa claramente en el ámbito 6000, y en menor medida en el 5000.

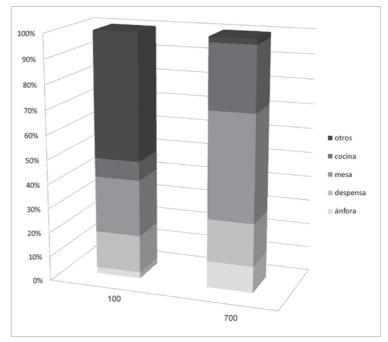
#### 6.5. CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir este apartado únicamente insistiremos en algunas pautas que nos parecen definidoras de las formas que adquieren las estructuras domésticas y los modos de organización del espacio del hábitat.

El primer aspecto que conviene destacar es la reducida superficie de las casas. En efecto, las dimensiones totales de la mayor parte de las viviendas apenas alcanzan los 20-30 m<sup>2</sup>, con el espacio del hogar que suele oscilar entre 15 y 20 m². Este aspecto podría relacionarse con la rusticidad, simplicidad y pobreza de la vida doméstica en este poblado si lo comparamos con otros ámbitos. Al respecto, debemos señalar que otras pueden ser las razones de esta pequeñez del ámbito doméstico, más allá de una simplista relación de tamaño/riqueza. En primer lugar no podemos catalogar en absoluto de pobre una vivienda como la A en cuyo repertorio material se han recuperado un mínimo de 12 piezas de vajilla ática de figuras rojas y barniz negro, con al menos tres cráteras, además de ánforas de importación ebusitana y del círculo del Estrecho. Es obvio que los residentes de esa casa contaban con una capacidad de consumo conspicuo que no es el de una familia ordinaria, a pesar de vivir en una casa de reducidas dimensiones.

Tampoco nos parece que las reducidas dimensiones del espacio doméstico deban contemplarse como una muestra de letargo cultural, atraso o escasa influencia de las formas más elaboradas de la arquitectura del Mediterráneo. Al respecto debemos señalar la existencia de casas de reducidas dimensiones en las áreas litorales del sur valenciano que se encontraban insertas en las redes de intercambio y relación cultural con las poblaciones del Mediterráneo. Nos referimos a las casas fenicias adosadas a la muralla de La Fonteta que en el s. VI muestran un patrón repetido que reproduce un módulo de 7,3 x 4, es decir, apenas 29,2 m² de superficie (Rouillard et al., 2007, 146-153). En esa misma zona encontramos las casas de El Oral IIIC y IIID de muy reducidas dimensiones, con aproximadamente 20 m<sup>2</sup> (Abad y Sala, 1993, 60-61, fig. 136; Abad et al., 2001, 158), pero con unos equipamientos y grado de elaboración en el acabado doméstico que las sitúa entre las más sofisticadas del mundo ibérico.

Para valorar en su justa medida las reducidas dimensiones de las casas debemos tener en cuenta un factor esencial en la configuración del espacio doméstico y es su función de refugio ante las condiciones climáticas. Ese aspecto debe tenerse especialmente en cuenta en el caso que nos ocupa, un poblado de altura en una zona montañosa a más de 850 m de altitud. Obviamente las condiciones atmosféricas son diferentes a las de poblados de zonas bajas y litorales. La crudeza de los inviernos en la cima de un monte expuesto al azote de las tormentas debió condicionar las dimensiones del espacio, cuyo reducido tamaño tendría la ventaja de caldearse con mayor facilidad.



Gráfica 6.16. Distribución porcentual de los materiales por funciones en la casa C.

Por último, en nuestra opinión no debemos caer en el esquematismo de vincular la expresión de la categoría de las familias necesariamente en las formas y dimensiones de las casas. La información etnográfica proporciona innumerables ejemplos de sociedades que inhiben o matizan la expresión de riqueza, estatus o poder a través de las estructuras domésticas (Rapoport, 1969; Blanton, 1994). Debemos contextualizar este rasgo cultural y observar los patrones residenciales antes de abordar una comparación genérica.

Un segundo aspecto que queremos indicar en las casas estudiadas es que en ellas se reconoce una **actividad muy limitada**. La mayor parte de las casas presentan espacios para el reposo, almacenamiento, cocina y trabajo doméstico muy específico, como la producción textil. En estas casas no encontramos espacios dedicados a la actividad artesanal metalúrgica o el procesamiento a gran escala de productos agrícolas. Al respecto, debemos aludir la limitada superficie excavada en El Puig y que ésta se localiza en áreas centrales del asentamiento. Posiblemente las actividades metalúrgicas se dispusieran en zonas periféricas del poblado, junto a los accesos o en el exterior del hábitat, para evitar los efectos nocivos de la transformación artesanal, como la generación de residuos o humos.

Las zonas de transformación y de trabajo que hemos identificado hasta el momento se concentran en el espacio abierto 10000, junto a la casa B. A pesar de que no podamos reconocer en detalle las actividades que se realizarían, no cabe duda que éstas se localizaron en estas áreas abiertas, quizá semi-cubiertas, fuera de

las casas. Ello nos indica la importancia de las zonas al aire libre del poblado, más allá de su uso como espacios de circulación. Como se ha propuesto para El Oral, determinados sectores frente a las viviendas podrían ser una especie de áreas semi-privadas y restringidas a los habitantes de estas casas (Abad *et al.*, 2001, 106).

Por último, debemos referirnos a las **diferencias sutiles** entre los espacios domésticos analizados. La imagen general de las formas de hábitat es de una gran sencillez y homogeneidad. Esta misma impresión se obtiene de la observación del aspecto del hábitat en la vecina Serreta d'Alcoi (Llobregat *et al.*, 1992) de lo que se podría deducir una norma regional. Sin embargo, más allá de esa percepción superficial es posible analizar pautas diferenciales en el diseño de los espacios, las funciones de los ámbitos y las características de los ajuares. Son diferencias muy tenues pero que vistas en detalle resultan significativas. Por ejemplo, hemos aludido a las pautas de privacidad que se pueden relacionar con la mayor profundidad estructural de ciertas casas, aspecto relacionado con el control de las relaciones físicas, por tanto sociales, entre miembros de las distintas familias.

Otro elemento que permite rastrear la desigualdad entre unidades domesticas es la diferencia en las formas de consumo conspicuo, reconocible a través de las vajillas de prestigio y las ánforas de importación. Si observamos la mera presencia o ausencia de aparición de estos bienes de intercambio, percibiríamos que aparecen en casi todas las estancias y viviendas objeto de estudio. Sin embargo, el recuento detallado de los ítems indica una distribución muy desigual entre la cantidad y calidad de las piezas aparecidas en las viviendas, destacando la casa A sobre las restantes estancias.

Quizá individualmente cada aspecto es tan sutil que no permite reconocer patrones, pero estos elementos interrelacionados nos permiten avanzar en el conocimiento de la organización del espacio doméstico en El Puig.